

**Diásporas, migrações, tecnologias da comunicação  
e identidades transnacionais**

**Diásporas, migraciones, tecnologías de la comunicación  
e identidades transnacionales**

**Diaspora, migration, communication technologies  
and transnational identities**

**Diasporas, migrations, technologies de la communication  
et identités transnationales**

**Denise Cogo**

**Mohammed ElHajji**

**Amparo Huertas**

(eds.)



**Institut de la Comunicació**  
Universitat Autònoma de Barcelona

## Comitè Científic / Comité científico / Scientific Committee / Comité scientifique:

- Adela Ros – Migration and Network Society Programme // Internet Interdisciplinary Institute (IN3) Universitat Oberta de Catalunya (España)
- Aly Tandian – Université Gaston Berger de St. Louis (Senegal)
- Carmen Peñafiel Sáiz – Universidad del País Vasco (España)
- Jamal Eddine Naji – l'Institut Supérieur de l'Information et de la Communication de Rabat (Marruecos). Director Titular de la Cátedra Orbicom Unesco en Comunicación Pública y Comunitaria
- João Maia – Universidade Estadual do Rio de Janeiro (Brasil)
- José Ricardo Cavalheiros – Universidade da Beira do Interior (Portugal)
- Manuel José Damásio – Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias (Portugal)
- Marta Rizo García – Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México)
- Miquel Rodrigo Alsina – Universitat Pompeu Fabra (España)
- Raquel Paiva – Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil)
- Rosa Cabecinhas – Universidade do Minho (Portugal)

---

Denise Cogo, Mohammed ElHajji & Amparo Huertas (eds.) (2012): *Díasporas, migrações, tecnologias da comunicação e identidades transnacionais* = *Díasporas, migraciones, tecnologías de la comunicación e identidades transnacionales* = *Diaspora, migration, communication technologies and transnational identities* = *Diasporas, migrations, technologies de la communication et identités transnationales*. Bellaterra : Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN 978-84-939545-7-4

---

### Editors / Editores / Editeurs:

Denise Cogo  
Mohammed ElHajji  
Amparo Huertas

### Contribuents / Colaboradores / Contributors / Contributeurs:

Ramon G. Sedó  
Yolanda Martínez Suárez

© Institut de la Comunicació (InCom-UAB)  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Campus UAB - Edifici N, planta 1.  
E- 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)  
Barcelona, Espanya  
<http://incom.uab.cat>  
ISBN: 978-84-939545-7-4



---

# Procesos de sociabilidad e identidades en Internet: una aproximación a partir del estudio de contextos sociales multiculturales juveniles en España

---

Amparo Huertas Bailén

Amparo.Huertas@uab.cat

Directora, equipo de investigación CMC InCom-UAB  
Profesora Titular, Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad,  
Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). España<sup>170</sup>

**Resumen:** Este texto parte de la siguiente pregunta: ¿favorece Internet el encuentro intercultural entre los jóvenes? El objetivo es indagar sobre en qué medida la endogamia y la asimetría, dos características de las relaciones amistosas en contextos multiculturales, se reproducen en el entorno digital. Por tanto, desde un punto de vista más general, la finalidad de este artículo es contribuir al conocimiento sobre los usos y dinámicas de apropiación de la sociedad en relación a las TICs desde la perspectiva de la subjetividad y de las interacciones sociales. Para ello, se apuntan diferentes reflexiones teóricas y metodológicas, y se aportan los resultados de una investigación realizada en España por el grupo CMC InCom-UAB (*Comunicación, Migración y Ciudadanía* Instituto de la Comunicación-Universidad Autónoma de Barcelona) gracias a la financiación del Ministerio español de Trabajo e Inmigración/Observatorio Permanente de la Inmigración. Pero, más que una “hoja de ruta”, el lector va a encontrar dudas, interrogantes y sugerencias que, a pesar de su condición, creemos que son de utilidad. Sobre todo, se defiende la urgencia de una mirada científica más compleja sobre el ciudadano de origen extranjero, una mirada que vaya más allá de lo que permite ver la perspectiva de la interculturalidad.

**Palabras clave:** migración, adolescencia, identidad, sociabilidad, relaciones interculturales, Internet.

**Resumo:** Esse texto parte da seguinte pergunta: a Internet favorece o encontro intercultural entre os jovens? O objetivo é indagar em que medida a endogamia e a assimetria, duas características das relações de amizade em contextos multiculturais, se reproduzem no ambiente digital. Assim, a partir de um ponto de vista mais geral, a finalidade desse artigo é contribuir ao conhecimento dos usos e dinâmicas de apropriação da sociedade em relação às TICs desde a perspectiva da subjetividade e das interações sociais. Para isso, apontamos para diferentes reflexões teóricas e metodológicas e apresentamos os resultados de uma pesquisa realizada na Espanha pelo grupo CMC InCom-UAB (*Comunicación, Migración y Ciudadanía* Instituto de la Comunicación-Universidad Autónoma de Barcelona) financiamento do Ministério espanhol de Trabalho e Imigração/Observatório Permanente da Imigração. Porém, mais do que um “itinerário”, o leitor vai encontrar dúvidas, interrogantes e sugestões que, apesar dessa sua condição, podem ser úteis. Defendemos, especialmente, a urgência de um olhar científico mais complexo sobre o cidadão de origem estrangeiro, um olhar que vá mais além do que a perspectiva da interculturalidade permite ver.

---

<sup>170</sup> Website (Research Group): <http://www.portalcomunicacion.com/cmc/esp/home.asp>

**Palavras chave:** migração, adolescência, identidade, sociabilidade, relaciones interculturais, Internet.

**Abstract:** The text wants to answer the following question: Does Internet promote intercultural meeting between young people? The goal is to investigate if the inbreeding and asymmetry, two characteristics of friendly relationships in multicultural contexts, are reproduced in the digital environment. Therefore, from a general point of view, the purpose of this paper is to contribute to knowledge about the uses and ownership dynamics of society in relation to ICTs from the perspective of subjectivity and social interactions. To this end, different theoretical and methodological reflections are pointed, and we also provide the results of a study conducted in Spain by the CMC group InCom-UAB (Communication, Citizenship and Immigration Institute of Communication, Autonomous University of Barcelona) with funding of Spanish Ministry of Labour and Immigration / Permanent Immigration Observatory. But more than a "road map", the reader will find questions and suggestions which, despite its condition, we believe are useful. Above all, the text argues the urgency of a more complex scientific outlook on the foreign-born citizen, a look that goes beyond what we can see from the perspective of multiculturalism.

**Keywords:** migration, adolescence, identity, sociability, intercultural relations, Internet.

## Introducción

El concepto de “crisis de identidad” ya no es exclusivo de los adolescentes: la identidad ha pasado a entenderse como el resultado de un proceso en continuo cambio que acontece prácticamente a lo largo de toda la vida o, en palabras de Alberto Melucci (1997), uno de los pioneros en vislumbrar este fenómeno, la identidad ya no es una “esencia metafísica” sino un “sistema dinámico”. Ahora bien, lo cierto es que es en la adolescencia cuando el individuo se enfrenta por primera vez, de forma más o menos consciente, a la tarea de perfilar su proyecto de vida y de buscar el reconocimiento de los demás, lo que acaba delimitando sus rasgos personales y, en paralelo, sus redes de amistades. John Coleman (1985), fundador de Trust for the Study of Adolescent, concreta así los problemas que conlleva esta etapa: se acentúa la vulnerabilidad de la personalidad, se admira irrevocablemente “lo alternativo” y se desea una rápida desvinculación de lo familiar en beneficio de los vínculos amistosos.

Pero, si este período vital coincide con un proceso de integración en un entorno socio-cultural ajeno, no cabe duda de que el proceso resulta todavía más complejo. Cuando la identidad personal está en esa incipiente fase de formación, la migración abre nuevas perspectivas y posibilidades de elección que, en muchas ocasiones, distan claramente de la cultura del país de origen, lo que puede derivar en problemas de orden moral y psicológico.

Kymlicka (1996), a la hora de evaluar el coste que supone para el migrante el esfuerzo de integrarse, señala que los problemas aparecen sobre todo cuando entran en contacto culturas no liberales en contextos liberales. Aunque en algún momento es posible pensar que la “cultura juvenil” puede actuar como elemento homogeneizador –y, por lo tanto, contribuir al acercamiento intercultural-, lo cierto es que esta también puede estimular el distanciamiento. Trabajos de campo realizados en contextos juveniles multiculturales (HUERTAS et al., 2009; WILLIS, 1991) han detectado actitudes de rechazo frente al Otro basadas en gustos musicales diferentes (por ejemplo: música latina *versus* música estilo *House*) o en aficiones deportivas no coincidentes (por ejemplo: fútbol *versus* *cricket*).

Giddens (1997) apunta que en la formación del yo confluyen “lo local” y “lo global”; una lista que queda incompleta cuando se analiza cómo el migrante se enfrenta a esta cuestión, una lista, por tanto, a la que se ha de incorporar “lo nativo” (ERNST & MOSER, 2005). FAIST (2010) habla sobre “self-ethnicization” para referirse a cómo el migrante se identifica cuando tiene la posibilidad de escoger entre diferentes culturas y Sharabany & Etziona Israeli (2008) utilizan el concepto de “proceso dual”. Pero, dado que en este texto nos interesa la formación de la identidad en la medida en que ésta influye en los procesos de sociabilidad –y se retroalimenta de los mismos- y que el número de culturas que entran en convivencia no tiene por qué ceñirse a dos<sup>171</sup>, nos parece más acertado el usado por Gualda Caballero (2008), “proceso de reconstrucción identitaria”.

Ahora bien, más allá de las diferencias conceptuales, lo importante es que todos los autores coinciden en afirmar que la condición de migrante acentúa algunos problemas inherentes a la adolescencia a partir, por ejemplo, del desarrollo exagerado de “mecanismos de defensa” o de actitudes tímidas y retraídas. Además, no hay que olvidar que este proceso psicológico del joven migrante suele ir

---

<sup>171</sup>En España, los grupos de amistades juveniles multiculturales formados mayoritariamente por migrantes suelen incluir entre 4 y 5 nacionalidades (incluida la autóctona). En los círculos amistosos multiculturales dominados por autóctonos, el número de nacionalidades presente suele ser inferior (HUERTAS et al. 2010).

acompañado de actitudes vigilantes por parte de los propios compatriotas (muchas veces justificadas como una medida de protección) y de actitudes discriminatorias por parte del resto de nacionalidades, y que ambas disposiciones no hacen otra cosa que obstaculizar (e, incluso, impedir) el acercamiento al Otro (HUERTAS et al., 2009; 2010).

En definitiva, los encuentros de jóvenes originarios de diferentes zonas geográficas resultan una realidad psicológica y social muy compleja, en la que todos los ciudadanos, migrantes y autóctonos, han de desarrollar competencias comunicativas atendiendo tanto a la cultura propia como a las ajenas que entran en contacto. Una cuestión que necesita ser gestionada de alguna manera, ya que las relaciones sociales son básicas como fuente de apoyo emocional, lo que las convierte en algo imprescindible de cara a la integración social de todo individuo (HUERTAS et al. 2009 y 2010; LEON DEL BARCO et al., 2007; PRADA, 2005; MASSOT LAFON, 2003 y GREGORIO, 1998).

En consonancia con todo lo planteado hasta aquí, las investigaciones sobre las conductas amistosas juveniles en contextos multiculturales concluyen que las relaciones entre autóctonos y migrantes son escasas y difíciles de consolidar. La tendencia más común es hacia las relaciones endógenas: migrantes con migrantes y autóctonos con autóctonos. Si bien es cierto que este es un comportamiento coherente con lo que apunta la teoría de la amistad, el individuo tiende a establecer relaciones con las personas con las que más se identifica (REQUENA SANTOS, 2001), no debe obviarse que las relaciones amistosas interculturales suelen ser también asimétricas. Por ejemplo, en los grupos de amistades con presencia de diversas nacionalidades –incluida la población nacida en el país en cuestión– se detecta que el migrante acepta en más ocasiones las propuestas de ocio planteadas por el autóctono que a la inversa (HUERTAS et al., 2010).

Pero, ¿qué sucede en el entorno virtual? En ese espacio donde la información persiste, tiene un enorme e impredecible potencial de visibilidad, y se puede buscar y replicar fácilmente (BOYD, 2008).

Los adolescentes han encontrado en Internet un terreno para la sociabilidad que, al mismo tiempo, les ofrece diferentes herramientas para hacer visible (“construir”) su identidad, con el riesgo que ello conlleva en relación a una posible exageración de las subjetividades (WAJCMAN, 2006). Sin lugar a dudas, y aun teniendo en cuenta que el acceso a la Red no es en absoluto universal, se puede afirmar que en la actualidad los encuentros virtuales son básicos en la formación y consolidación de los círculos de amistades juveniles. Castells (2009) justifica el entusiasmo que los adolescentes muestran por redes como *Facebook* o *Twitter* apuntando las posibilidades que estas ofrecen de encuentro y expresión instantánea, exentos de mediación organizativa o institucionalizada.

Pero este ámbito virtual no se desarrolla al margen del espacio físico sino que se superpone al mismo, es decir, ambos son paralelos. Los estudios disponibles concluyen que los jóvenes se relacionan básicamente con gente que ya conocen y, en la mayoría de ocasiones, se trata de personas con las que mantienen contactos presenciales frecuentes (ARANDA et al., 2010; HUERTAS, 2010; ZAHO et al., 2008). A pesar de la dimensión comunicacional de Internet capaz de superar las barreras espacio-temporales, tan ensalzada por gran parte de la literatura disponible, cuando se analiza los contactos establecidos en las redes sociales virtuales por los adolescentes se observa que éstos se corresponden mayoritariamente con compañeros de clase o amistades que residen en la misma ciudad. Tal como afirman Ellison, Steinfield & Lampe (2007) y Winocur (2006), Internet sirve básicamente para reforzar relaciones previamente establecidas. Por tanto, sólo en casos muy excepcionales tiene sentido

hablar de “comunidades sin proximidad”, retomando el término acuñado por el antropólogo Ulf Hannerz (1986), y resulta más oportuno hablar de “entorno digital” (en lugar de “entorno virtual”).

Este conjunto de ideas es el punto de partida de este texto cuyo objetivo es indagar sobre cómo los jóvenes inmersos en contextos multiculturales se relacionan con sus pares y buscan referentes culturales para formar su identidad en el marco de Internet. Desde un punto de vista más general, la finalidad es contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al conocimiento sobre los usos y dinámicas de apropiación de la sociedad en relación a las TICs desde la perspectiva de la subjetividad y de las interacciones sociales, retomando así las líneas de investigación perfiladas como de necesario desarrollo por Bernete (2010), Salvat & Serrano (2010), Pinch, Hughes & Bijker (1989) o Wajcman (2006).

En primer lugar, se apuntan diferentes reflexiones teóricas y metodológicas acerca de la noción de “migrante”. En verdad, es un punto de partida muy general, pero necesario para seguir avanzando en la búsqueda de perspectivas que no reduzcan la realidad social a simples esquemas binarios (por ejemplo, autóctono/migrante). Más que una “hoja de ruta”, el lector va a encontrar dudas, interrogantes y sugerencias que, a pesar de su condición, creemos de gran utilidad. Y, en segundo lugar, se aportan algunas de las conclusiones de la investigación *Juventud, migración y cohesión social. Las relaciones entre los adolescentes migrantes y autóctonos (de entre 15 y 19 años) en el tiempo libre*, realizada por el grupo de investigación *Comunicación, Migración y Ciudadanía* -del Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (CMC InCom-UAB)- y dirigida por la autora que firma este artículo<sup>172</sup>.

### **Por una mirada científica más compleja sobre la identidad de la población migrante**

El concepto más extendido para designar la identidad formada en contextos multiculturales es el de “identidad híbrida”, introducido desde los estudios poscoloniales por Homi K. Bhabha, según recoge Brah (1996); pero, en la actualidad, resulta necesario reflexionar sobre la utilidad de toda noción cuyo significado sólo atienda a (o priorice sobremanera) la interculturalidad. ¿Acaso la condición de migrante es el único elemento que determina la identidad personal de la población de origen extranjero residente en un país? Incluso cuando el nuevo contexto cultural de convivencia resulta totalmente ajeno, no nos atrevemos a decir que siempre sea el elemento más importante.

Del mismo modo que los estudios sobre el proceso de integración social han ido asumiendo, poco a poco, que es imprescindible analizar el comportamiento y actitudes del conjunto de la ciudadanía –de autóctonos y de migrantes-, que se ha de atender al contexto de emigración o que el estudio de colectivos tipificados según la nacionalidad puede favorecer los estereotipos, también es necesario adoptar sobre el propio ciudadano de origen extranjero una mirada académica más amplia, más compleja, que vaya más allá de su condición de migrante. ¿Por qué se sigue observando al migrante desde su particularidad, incluso en las investigaciones que se preocupan por contribuir a su inclusión?

---

<sup>172</sup> Algunos aspectos ya han sido avanzados, pero en la segunda parte de este texto se incluyen apartados dedicados enteramente a exponer resultados de este proyecto. El equipo de investigación estuvo compuesto por Luciana Fleischman, Adriana Ibiti, Chiara Sáez Baeza y Luis Felipe Velásquez Ugalde.

En primer lugar, resulta llamativo observar cómo, a pesar de la proliferación de investigaciones sobre la noción de identidad en las últimas dos décadas -y muy especialmente desde el ámbito de los estudios culturales tras la publicación de Stuart Hall en “Questions of Cultural identity” (1996)-, los trabajos sobre la población migrante se han desarrollado sin tener en cuenta esta corriente. Nos estamos refiriendo a todos aquellos aspectos que se agrupan bajo el paraguas de los estilos de vida en la posmodernidad, cuyo estudio ha generado un listado casi interminable de términos (identidad fluida, plural, fragmentada, discontinua, descentrada, dispersa, ecléctica, flexible, líquida,...) (GERGEN, 1997; ELLIOT & GAY, 2009), que en muchas ocasiones nos ha recordado más a una lucha frenética por dar con la palabra más atractiva desde el punto de vista comercial que a un interés real por conocer nuestro entorno social. Es como si estos nuevos estilos de vida urbanos no fueran compartidos por el conjunto de la ciudadanía, como si no tuvieran que ver con el migrante, como si se pudiera no pertenecer a la sociedad en la que se vive. El etnocentrismo, sin la menor duda, está en el trasfondo de esta cuestión y, siguiendo a Herzog (2011), también podemos hablar sobre cómo el hecho de “excluir” al migrante del discurso sobre la sociedad actual puede acabar relegando problemas como la marginación, la injusticia, la pobreza o la desigualdad a la periferia, a un segundo nivel de importancia.

Y, en segundo lugar, conviene que la mirada científica asuma también, de una forma más contundente y generalizada, que las circunstancias migratorias son muy diversas (motivos y contextos de emigración diferentes, disponibilidad –o no- de una red de amistades/familiares de apoyo, los vínculos con los familiares que permanecen en el país natal pueden ser más o menos fuertes, el migrante puede haber estado en diferentes países/ciudades,...) y, al mismo tiempo, que el género, la clase social y la afiliación religiosa también marcan diferencias identitarias. El proceso de adaptación a un nuevo entorno socio-cultural no es igual para el hombre que para la mujer, no es igual para una persona con alto poder adquisitivo que para alguien que vive en la pobreza y tampoco es lo mismo pertenecer a una afiliación religiosa mayoritaria que a una minoritaria. Es decir, en la vida del migrante es muy probable que se dé una “acumulación de desventajas sociales” (ZANFRINI, 2007).

Sobre la perspectiva de género, esta no parece haber cuajado realmente en las reflexiones teóricas desarrolladas. Por ejemplo, el propio KYMLICKA (1996), a la hora de medir el coste que supone el proceso de integración social del migrante, hace mucho más hincapié en la edad en el momento de emigrar que en este aspecto. En lo referente a algo tan básico como es la consideración de las clases sociales como generadoras de condiciones de asimetría sociales notables (BONILLA, 2007), llama la atención que esta idea apenas se haga visible en la bibliografía disponible, ni como variable de análisis ni como eje de reflexión. La mayor parte de los trabajos sobre la población migrante se centran en segmentos sociales con bajo poder adquisitivo, como si se asumiera que la migración siempre va asociada a una población con escasos recursos económicos. Y, por último, en lo que concierne a la afiliación religiosa, los estudios suelen potenciar una mirada segregacionista de las religiones. No es que pongamos en cuestión la utilidad de según qué tipo de trabajos, pero sí que alertamos del hecho de que puedan ayudar más a dar visibilidad a las diferencias – contribuyendo así a la formación de los estereotipos- que a las semejanzas entre ciudadanos.

Faist, muy acertadamente, apunta el error que supone asociar automáticamente diversidad cultural con desigualdad social –como prueba, señala la diversidad religiosa que históricamente se da en Europa con católicos y protestantes, que no conlleva de forma inherente la desigualdad- y advierte del peligro que supone que el concepto de “etnicidad” acabe suplantando al de “clase social”.



“We need to go beyond an understanding of diversity as an organizational technique and start with considering diversity in the sense of heterogeneities along the boundaries of, for example, class, gender, religion, ethnicity, age, and transnationality. This understanding will allow the tracing of the mechanisms of how differences or diversity turn into social inequalities.” (FAIST, 2010, p. 299).

Es decir, lo que planteamos aquí es la urgencia de una mirada más transversal. Algún lector puede apuntar que esto se resuelve con una observación interdisciplinar de la realidad del migrante y estaría en lo cierto, pero sólo en parte, pues se trata también de crear objetos y objetivos de estudio más abiertos, y sin focalizar la mirada en las raíces culturales exclusivamente.

### **Investigando el capital social en la Red**

La imparable expansión del uso de las redes sociales digitales está afianzando el estudio de “la construcción del capital social en Internet”<sup>173</sup>. Ahora bien, por el momento, la investigación sobre identidad y TICs está algo más enraizada que la referente a los procesos de sociabilidad –quizá por la dificultad que tienen los investigadores a la hora de acceder de una forma rigurosa y sistemática a la actividad de los internautas-. Las primeras publicaciones sobre identidad y TICs aparecen ya alrededor del año 2000<sup>174</sup>; pero, dentro de este ámbito, el tema que más bibliografía está generando es el de la privacidad en la red “en la estela de la tradicional preocupación que la comunidad académica ha mostrado por los efectos que los medios de comunicación tienen en el desarrollo y bienestar de los colectivos considerados especialmente vulnerables, como son los niños y los jóvenes” (GARCÍA JIMÉNEZ, 2010, p. 30)<sup>175</sup>.

En la configuración del marco teórico de este ámbito de estudio, Michel Maffesoli es uno de los autores que más resonancia está obteniendo; más concretamente, su concepto de identificaciones (en lugar de identidad). “Será más útil [...] mostrar que aquello mismo que sirve de soporte al individualismo, la lógica de la identidad, es algo completamente relativo, en absoluto constante en las historias humanas y se puede por tanto vislumbrar que tome otra forma. En este caso, yo propondría llamarla una lógica de la identificación” (MAFFESOLI, 2007, p. 228). No obstante, este concepto tiene un competidor directo, el de subjetividades (URRESTI, 2008).

Entre los estudiosos de la conducta social de la población en Internet, comienzan a despuntar las reflexiones de Zhao et al. (2008), quienes, a partir de una investigación sobre el uso de *Facebook*, advierten que la identidad reflejada en los entornos digitales es un producto social (no es una característica individual, ni la expresión de algo innato) que acaba repercutiendo en los encuentros “cara a cara” y, en lo referente a la metodología, apuntan la necesidad de estudiar como los usuarios justifican su identidad y como éstos interpretan las construidas por los “Otros”. En realidad, ésta es una manera de indagar sobre una de las problemáticas planteadas por Danah Boyd (2008): los

---

<sup>173</sup> No es casualidad que en abril de 2011 –coincidiendo con la corrección final de este texto- apareciera el libro *Tales from Facebook*. Escrito por Daniel Miller, pionero de la “antropología digital”, es uno de los primeros análisis científicos sobre cómo *Facebook* influye en las relaciones sociales (“cultura Facebook”).

<sup>174</sup> Por ejemplo, el trabajo de Katherine Walker (2000) es un estudio sobre la identidad a través del análisis de páginas web personales.

<sup>175</sup> Un ejemplo sería la investigación publicada en Lewis & al. (2008b).

contextos comunicativos “se colapsan”, en el sentido de que las personas pierden el control sobre el marco de interpretación de sus mensajes públicos.

Por su forma de abordar el análisis estadístico de la información que registra *Facebook* de sus usuarios, también resultan de interés las aportaciones de Kevin Lewis et al. (2008a). De este trabajo, lo que interesa resaltar aquí son las categorías de análisis empleadas, aunque cabe señalar que tampoco se trata de unidades métricas novedosas, ya que derivan de –o, en algunos casos, reproducen– las que históricamente se vienen empleando para el análisis de las relaciones sociales “cara a cara”.

- Estrategias de presentación del yo. Esta cuestión, además de abordar la información textual disponible – en gran proporción determinada por los ítems que las propias redes sociales definen (país de nacimiento, estado civil, edad, gustos musicales...)-, también incluye el análisis de las fotografías personales publicadas, lo que abre interesantes perspectivas de análisis. Por ejemplo, la publicación de imágenes de encuentros de amigos es observada por estos autores como la necesidad de que estas relaciones sean reconocidas socialmente, sobre todo, en aquellos casos en que los retratados son identificados con su nombre.
- Tamaño de la red social. La cantidad de miembros de una red se considera tradicionalmente como una unidad de medida de la integración social.
- Densidad de la red social. Una red social en la que los individuos tienen muchas conexiones entre sí (cuando la mayoría de los amigos son, al mismo tiempo, amigos entre sí) es una red compacta y, en consecuencia, muy consolidada.
- Tipos de vínculos en la red social. Lewis et al. (2008a) distinguen entre relaciones débiles (únicamente se produce intercambio de información), fuertes (actúa como soporte y ayuda emocional para sus miembros) y asimétricas (desniveles y desequilibrios claros en las interconexiones).
- Centralidad de la red social, concepto que hace referencia a la aparición de uno o varios líderes en las conexiones.

Estamos hablando, por tanto, de una línea de investigación que ya ha hecho un pequeño recorrido, con la dificultad añadida de tener que crecer inexorablemente en simultaneidad con el propio desarrollo de las TICs. Sin embargo, si se centra la mirada en los estudios acerca del comportamiento de la población migrante en la Red, lo que se observa es que éstos son prácticamente inexistentes. Ahora bien, tampoco es que se parta de un punto cero.

La etnicidad ha sido ya objeto de reflexión en diversos ensayos sobre TICs. Los estudios sobre la apropiación/uso por parte de las minorías étnicas -o de las “comunidades en diáspora”- o sobre la llamada “comunicación transnacional” son dos pruebas claras. Sirvan, a modo de ejemplo, estas dos referencias: Leung, que ofrece una visión del ciberespacio a finales de la década de los 90, define ésta como “una era en la que se sostenía que Internet era casi de manera monolítica blanca y masculina” (LEUNG, 2007, p. 11), y Morley, uno de los primeros en plantear el temor a que la brecha digital tuviera más incidencia en la población migrante y preocupado también por las desigualdades para la formación del yo, señaló ya en su momento que:

“no se presta suficiente atención a los procesos a través de los cuales las formas de capital cultural con el que cuentan las personas para remodelar su identidad son desigualmente distribuidas, ni al

grado en el que muchas personas aún están obligadas a vivir con identidades que otros les adscriben en lugar de identidades que podrían elegir por sí mismos” (MORLEY, 2005, p. 135).

Y, por otro lado, ya comienzan a ser publicados resultados de investigaciones específicas sobre el uso de la población migrante de este espacio para la sociabilidad. Un ejemplo: *Development of A Social Network Measure of Acculturation And Its Application To Immigrant Populations In South Florida And Northeastern Spain*, un proyecto desarrollado por un grupo de profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona (España), la Universidad de Konstanz (Alemania) y la Universidad de Florida (Estados Unidos). Este trabajo, realizado desde el área de la antropología, parte de la idea de que es imprescindible conocer la conducta del migrante en la Red para poder avanzar en el conocimiento sobre la formación de la cultura y muestra un especial interés por encontrar herramientas metodológicas que permitan un acercamiento longitudinal a este fenómeno<sup>176</sup>.

### **Las relaciones amistosas juveniles en contextos multiculturales en España**

El proyecto de CMC InCom-UAB *Juventud, migración y cohesión social. Las relaciones entre los adolescentes migrantes y autóctonos (de entre 15 y 19 años) en el tiempo libre*, financiado por el Ministerio de Trabajo e Inmigración/Observatorio Permanente de la Inmigración (España), aborda tanto las relaciones presenciales como las realizadas en el ciberespacio y se introduce en la noción de identidad a partir del análisis de la búsqueda de referentes culturales. El trabajo de campo, desarrollado entre marzo y abril de 2010 sobre una muestra formada por 346 jóvenes, se llevó a cabo en tres provincias españolas (Madrid, Barcelona y Málaga) con la colaboración de ocho centros escolares cuyo porcentaje de alumnado extranjero se situaba entre el 50% y el 75%. El propósito era estudiar un entorno natural y esta condición nos llevó a distritos con un perfil económico social de medio y bajo poder adquisitivo. Para la recogida de información se aplicó un cuestionario, que incluía preguntas abiertas y cerradas, cuya cumplimentación suponía unos 30 minutos.

El 52,6% de la muestra consultada es de origen extranjero y el 47,4%, autóctono; el 50,5% son chicos y el 49,5%, chicas. Gran parte de la muestra vive con sus padres y hermanos (42,2%) o sólo con sus progenitores (21,3%). Sobre el origen de los adolescentes de origen extranjero consultados, la mayoría son latinoamericanos (60%), pero también están presentes asiáticos (21%), africanos (11,5%) y europeos (7,5%); por países, destacan Ecuador (21,4%), China (15,9%) y Marruecos (9,3%). El 19,2% de los jóvenes migrantes consultados hacía 2 o menos años que vivía en España en el momento de la entrevista; el 30,8%, entre 3 y 5 años; el 28,6%, entre 6 y 8 años y el 21,4%, 9 o más años.

### ***Acceso a Internet y niveles de consumo***

El 99,4% de los autóctonos y el 92,8% de los migrantes consultados afirman conectarse a internet. Es decir, esta actividad está ampliamente extendida en ambos colectivos. Ahora bien, los niveles de consumo (medidos a partir de la frecuencia y la duración del uso de la Red) no son exactamente

---

<sup>176</sup> Puede encontrarse material en [http://gravlee.org/ang5091/proposals/mccarty\\_NSF.pdf](http://gravlee.org/ang5091/proposals/mccarty_NSF.pdf) [consultado el 27 de marzo de 2011] y en [http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2010/67776/PREI2010\\_socnetv32n1p91.pdf](http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2010/67776/PREI2010_socnetv32n1p91.pdf) [consultado el 19 de marzo de 2011]

iguales. Entre los autóctonos, el 67,7% muestra un elevado consumo; el 25,6%, medio y el 6%, bajo. En cambio, entre los migrantes, los índices de los consumidores con niveles altos y medios apuntan hacia un mayor equilibrio, con valores del 46,2% y del 37,9% respectivamente (un 8,7% se corresponde con un grado de consumo bajo). Esta diferencia parece darse como consecuencia de que el acceso a Internet desde el propio hogar está más extendido entre autóctonos que entre migrantes – excepto en el colectivo latinoamericano- y, por tanto, entre los jóvenes extranjeros se da una mayor dependencia del horario de los espacios públicos de acceso.

### ***Sociabilidad digital versus sociabilidad presencial***

Para el conjunto de la muestra, la actividad más habitual en Internet son las “relaciones sociales” con pares residentes en España, aunque el porcentaje es superior entre los usuarios nacidos en España (91,4% frente a 79,8%). Además del desarrollo de conversaciones (orales o por escrito), intercambian material audiovisual (principalmente fotografías) y –sobre todo, los chicos- comparten partidas de videojuegos.

“(me gusta el) ordenador porque hablo con mis amigos y me divierto” (Chico autóctono, 16 años)

“(me gusta) navegar por internet, es interesante, puedes buscar de todo y hablar con tus amigos de aquí y de lejos” (Chica nacida en Rusia, 17 años)

Para evaluar mejor estos resultados, cabe añadir que “ver vídeos” es la segunda actividad con mayor seguimiento en la Red tanto entre autóctonos como entre migrantes (en torno al 32% de penetración en ambos casos). No obstante, hay una excepción, sólo el 47,3% del colectivo asiático utiliza la Red para el contacto con amistades, frente al 79,9% de latinoamericanos o el 81% de africanos.

¿Los datos sobre sus relaciones amistosas presenciales apuntan en la misma dirección? La respuesta es afirmativa: las tendencias globales son comunes, pero siempre hay diferencias porcentuales que muestran mayor facilidad para la sociabilidad entre los autóctonos. Gran parte de las actividades de ocio preferidas por los jóvenes consultados implica el contacto directo con sus pares, pero el porcentaje de autóctonos que indica como actividad específica habitual “estar o salir con los amigos” es superior al de los migrantes (70,7% frente a 49,4%) y además, en este último colectivo, despuntan algo más las actividades en solitario como, por ejemplo, las de tipo creativo (dibujar, hacer power points,...), estudiar o simplemente descansar/dormir.

“(me gusta dibujar) porque me gusta desarrollar mi imaginación y poder tener como imágenes de cosas. Por ejemplo: sueños, información, situaciones de la vida cotidiana,...” (Chico de Mozambique, 15 años)

“(me gusta) leer porque eso me hace situarme como en otro planeta y aprender a ver la vida de muchas formas” (Chica de República Dominicana, 15 años)

Por su parte, el colectivo asiático es donde mayor porcentaje se da de jóvenes que afirman pasar su tiempo libre en solitario (52,6%)<sup>177</sup> y que indican no relacionarse nunca con españoles (34,2%). Para

---

<sup>177</sup> En el resto de colectivos tipificados por la zona geográfica de origen este dato siempre está por debajo del 30%.

explicar su aislamiento, hacen referencia a rasgos relacionados con su personalidad (timidez y vergüenza) y/o al desconocimiento del español.

Sobre la cuestión del género, al igual que en muchos otros trabajos consultados –como el de García Jiménez (2010)–, el hábito de relacionarse con los amigos en el ciberespacio se perfila como algo más extendido entre las chicas que entre los chicos y, si se observa el dato global de la población migrante, esta diferencia entre géneros aparece más pronunciada. Mientras el 84% de las jóvenes de origen extranjero consultadas le dan este uso, sólo lo hace el 63,6% de ellos. En cambio, entre los autóctonos, los porcentajes quedan más próximos: 94,8% (ellas) y 87,4% (ellos).

¿En su tiempo libre las mujeres también tienden mayoritariamente a estar en compañía de sus amistades? La respuesta es, en este caso, negativa. La mayor proporción de mujeres consultadas se corresponde con aquellas que presentan un comportamiento equilibrado (43,7% de las migrantes y 41,6% de las autóctonas)<sup>178</sup>. En cambio, los hombres realizan sobre todo actividades en compañía (39,8% de los migrantes y 44,9% de los autóctonos), siendo de nuevo el grupo de varones asiáticos consultados la excepción (21%).

En conclusión, en términos generales, los jóvenes gustan de relacionarse con sus pares tanto de forma presencial como en el entorno digital, pero al mismo tiempo se constatan diferencias de género, lo que hace pensar en una influencia de los roles de género derivados de los procesos socio-culturales.

*a) Sociabilidad en la Red y género.* La mujer parece seguir pasando más tiempo en el espacio doméstico que el hombre (por ejemplo, el 25% de las chicas indica ocupar su tiempo libre viendo televisión en casa frente al 10% de los chicos), lo que podría justificar el mayor uso femenino de la Red para el encuentro social. Pero no es que pase más horas frente a la pantalla del ordenador, sino que éste es un uso preferente para ellas.

Y este “más estar en casa” aparece de forma más marcada entre las migrantes. El 11,7% de las jóvenes de origen extranjero consultadas (frente al 5,1% de las autóctonas) afirma reunirse exclusivamente en espacios privados con sus amistades y el 10,6% (frente al 7,7% de las autóctonas) pasa parte de su tiempo libre en familia (en ambos casos, el porcentaje correspondiente a sus homólogos masculinos es, tan sólo, del 2,2%).

*b) Sociabilidad presencial y género.* Los chicos muestran disponer de un mayor número de opciones de ocio en grupo que las chicas. Si bien la gran mayoría de los adolescentes consultados, chicos y chicas, indica que el “estar con los amigos es sinónimo de diversión” (salir a pasear, ir al cine, cenar fuera, hablar en un parque, ir de fiesta,...), alrededor del 65% de los chicos practican algún deporte en equipo (mientras que, entre las mujeres, este porcentaje no alcanza ni al 20%) o un 37% utiliza videojuegos en grupo (frente a tan sólo el 7% de las chicas).

Pero ¿se puede hablar de espacios interculturales en la red? La investigación que aquí se presenta sólo ha supuesto un primer paso en el estudio de este aspecto. El constatar que la Red sirve sobre todo para reforzar las amistades que se conocen personalmente nos lleva a afirmar que todavía queda un

---

<sup>178</sup> Éstas son chicas a las que les gusta tanto reunirse con otras personas de su edad como realizar actividades en solitario.

largo camino por recorrer, ya que sólo el 57,2% de los migrantes y el 67% de los autóctonos indicaron que su habitual círculo de amistades está formado por extranjeros y españoles.

“Con los españoles no se puede hablar de todas las cosas porque te ven como un bicho raro por que no comparten lo mismo que nosotros” (Chico de Ecuador, 17 años).

“que muchas veces quieren que tu los comprendas más a ellos (autóctonos) que (ellos) a ti” (Chica de Ecuador, 15 años).

“(no suelo salir con migrantes porque ellos) prefieren quedarse en un parque o en una casa bebiendo cerveza” (Chica autóctona, 15 años).

“no suelo tener muchos amigos y menos de otros países, es diferente porque escuchan otro tipo de música diferente. Tienen otro estilo de vida. No sé, no me hacen gracia” (Chico autóctono, 16 años).

“se ponen a hablar en su idioma para que nadie les entienda, se juntan en grupos todos de su país” (Chico autóctono, 17 años).

Aunque muchos jóvenes de origen extranjero explicaron sentirse más cómodos cuando están con otros compatriotas o con otros extranjeros, con discursos que apelan a “una mayor confianza”, “mejor comprensión” y “mayor conocimiento” mutuos, estas relaciones tampoco son siempre fáciles:

“Muchos vienen a este precioso país y se creen los dueños del mundo” (Chica de Colombia, 18 años).

“Pueden haber conflictos por las razas” (Chica de Rusia, 17 años)

“Gente de otro país, como Pakistán, pueden ser molestos para gente por su forma de ser, como en su país les prohibían todo, aquí quieren hacerlo; como que se le van los ojos al mirar a gente (chicas)” (Chica de Colombia, 15 años).

“(Los migrantes) roban y dejan echa mierda la calle y todo” (Chico de Colombia, 16 años).

“(los migrantes) gritan mucho. Se enfadan fácilmente. Son un poco sucios ya que siempre tiran basura al suelo” (Chica de Argentina, 15 años).

Además, muchos otros datos obtenidos en esta investigación no han hecho otra cosa que plasmar dificultades para el encuentro social de la población migrante. Por ejemplo, el 16,3% de los nacidos en España consultados señala como actividad de ocio habitual el “estar con la pareja sentimental” mientras que sólo lo hace el 3,6% de los migrantes.

Desde la perspectiva de los autóctonos, las tendencias quedaron muy definidas. Son más proclives a los encuentros interculturales los grupos formados por mujeres, aquellos que reúnen a jóvenes de 15 o 16 años (en comparación con la franja 17-19) y los que viven en núcleos familiares con adultos sin estudios. En estos casos, los grupos de amistades multiculturales suelen agrupar una o dos nacionalidades diferentes a la española, siendo el colectivo latinoamericano el que resulta más próximo.

Desde la perspectiva del migrante, las conclusiones aparecen mucho más difuminadas. Las variables que parecen influir más en el encuentro intercultural son el país de origen (latinoamericanos y africanos se perfilan como los más abiertos a formar grupos de amistades estables con españoles,

quizá algo lógico dado los vínculos históricos de la cultura española con la latinoamericana y con la del norte de África), el nivel de estudios de los adultos del hogar (cuanto mayor es éste, más probabilidades de contacto –justo la tendencia contraria a la detectada entre autóctonos-) y el tiempo de residencia en España (crece el contacto a medida que van pasando los años).

No obstante, a pesar de este difícil encuentro intercultural, lo cierto es que tampoco puede decirse que domine la presencia de actividades de ocio segregacionistas. La única afición que parece tener más seguidores en sólo un colectivo es “salir a bailar” (entre los migrantes), pero únicamente dos jóvenes colombianas indicaron ir a discotecas latinas (espacios de ocio cuyo público es mayoritariamente latinoamericano).

### ***Comunicación Transnacional: búsqueda de referentes en la cultura de origen***

Bajo la categoría “comunicación transnacional”, se agruparon dos tipos de actividades seguidas por la población juvenil migrante estudiada: (a) búsqueda de información y de productos culturales procedentes del país de origen – un interés que Zanfrini (2007) denomina “etnicidad reactiva” o “racismo diferencialista”, especialmente cuando responde a la urgencia de definir la identidad propia a partir de “lo nativo” exclusivamente- y (b) contacto con familiares/amigos que permanecen en el lugar de origen.

Los resultados apuntan que este tipo de comunicación está mucho más presente entre las chicas que entre los varones encuestados (ellas: 39,3% y ellos: 11,3%) y, a medida que va pasando el tiempo en el nuevo país de residencia, este tipo de actividad va decreciendo (del 25% al 12,8%). Por zonas geográficas de origen, esta actividad destaca en los jóvenes procedentes de países europeos no comunitarios (42,8%), seguidos por los latinoamericanos (30,2%) y los europeos comunitarios (28,5%). Lejos de estas cifras quedan los asiáticos (15,7%) y los africanos (14,2%). Pero el aspecto que más llamó la atención es que esta actividad está claramente influenciada por el tipo de hogar donde reside el joven: la comunicación transnacional tiene menos incidencia en los hogares donde el adolescente migrante vive sólo con la madre (13,3%) o sólo con ambos progenitores (16,6%). Es decir, tal y como apuntan otros estudios (GARCÍA JIMÉNEZ, 2010), parece darse, también en el marco del colectivo migrante, una estrecha relación entre las relaciones familiares y el uso de internet.

¿Qué redes sociales mencionaron los jóvenes entrevistados? Los rusos y ucranianos mencionaron Vkontakte.com. Entre los brasileños, destacó Orkut.com y jóvenes de República Dominicana indicaron chatear en Elcorito.com y 3mendazo.com. Entre los adolescentes chinos consultados, la más citada fue 99.com.

¿Qué contenidos interesan más sobre su país de origen? (búsqueda de referentes culturales propios). Entre los colectivos asiático y el procedente de Europa del Este, se observa un claro interés por la búsqueda de películas habladas en su lengua, es decir, de productos cinematográficos inaccesibles de forma directa en España. Las webs mencionadas para esta tarea fueron Xunlei.com (China), Stepashka.com (Rusia y Ucrania) y Muft.tv (Pakistán). Únicamente un joven marroquí mostró interés por un tema diferente, la actualidad deportiva de su país (información que obtenía en RifClubs.com).

Es decir, la búsqueda de referentes en la cultura propia destacó únicamente en colectivos donde se produce un alejamiento lingüístico claro respecto al nuevo país de residencia<sup>179</sup>.

Para acabar este apartado, conviene mencionar que los hijos de padres de diferentes nacionalidades (progenitores mixtos) también mostraron un notable interés por este tipo de comunicación. Así, un joven, de madre yugoslava y padre español, indicó seguir la información sobre Rusia en Internet y una joven, de madre china y padre español, mantiene contacto con amigos residentes en China por Internet. De este modo, es posible afirmar que el tener un progenitor extranjero también puede despertar la necesidad de incorporar a la identidad propia elementos procedentes de esa cultura o, al menos, la necesidad de mantener un contacto más o menos estable con la misma.

### **Hacia una ciudadanía intercultural (también en la Red)**

Hoy por hoy la principal actividad de los jóvenes en Internet son las relaciones sociales y ello – a diferencia de lo que algunos teóricos han pronosticado y del discurso negativo que los medios de comunicación tradicionales suelen dar sobre las TICs- no está suponiendo una pérdida de interés en los encuentros físicos. Internet refuerza, sobre todo, los lazos amistosos con personas con las que se tiene un contacto físico frecuente (y previo) y, por tanto, cabe suponer que las dificultades de los encuentros presenciales interculturales, reflejadas a partir de la endogamia y la asimetría, tiendan a reproducirse en el entorno digital, al mismo tiempo que, para aquellos colectivos migrantes más aislados socialmente por cuestiones lingüísticas, la Red puede suponer una “vía de retorno”.

Los procesos de sociabilidad en el entorno digital se convierten así en un objeto de estudio indiscutible, que abarca desde sus semejanzas e interrelaciones con lo que acontece en las “comunidades de proximidad” hasta las competencias necesarias para su desarrollo (habilidades comunicativas generales, capacidad de evaluación de contenidos, capacidad para establecer relaciones sociales,...), pasando por cómo se gestiona la identidad personal en internet. Y si este estudio se enmarca en un contexto intercultural con una mirada inclusiva (el migrante como parte de la sociedad en la que vive) y abierta (atendiendo a cuestiones como el género, la clase social o la afiliación religiosa, y no sólo a la condición de extranjero), el objeto de estudio se convierte en algo todavía más complejo, pero de imprescindible reflexión.

### **Referencias bibliográficas**

Aranda, Daniel et al. (2010). Los jóvenes del siglo XXI. Prácticas comunicativas y consumo cultural. Trabajo presentado en *II Congreso Internacional AE-IC*, Málaga, España. Acceso el 15 de marzo de 2011, de <http://www.aeic2010malaga.org/upload/ok/204.pdf>

---

<sup>179</sup> Cabe destacar la presencia de este fenómeno entre los asiáticos, el colectivo que se perfiló en este trabajo como el menos integrado socialmente. En consonancia con esto, el buscador más mencionado por la muestra fue Baidu.com (China).



Bernete, Francisco (2010). Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 97 – 114. Acceso el 29 de marzo de 2011, de <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=299824229>

Bonilla, Alcira B. (2007). Ética, mundo de la vida, migración. En Salas Astrain, Ricardo (Ed) *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico actual*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 27-58.

Boyd, Danah (2008). *Taken out of context: Teen Sociality in Networked Publics*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Información. Berkeley: Universidad de California. Acceso el 15 de marzo de 2011, de <http://www.danah.org/papers/TakenOutOfContext.pdf>

Brah, Avtar (1996). *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities*. Londres: Routledge.

Castells, Manuel (2009). La apropiación de las tecnologías. La cultura juvenil en la era digital. *Revista Telos*, 81. Acceso el 3 de marzo de 2011, de [http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion=1268&idioma=es\\_ES&id=2009110317560001&activo=6.do](http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion=1268&idioma=es_ES&id=2009110317560001&activo=6.do)

Coleman, John C. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Ediciones Morata.

Elliott, Anthnoy & Gay, Paul de (2009). *Identity in question*. London: Sage.

Ellison, Nicole B.; Steinfield, Charles & Lampe, Cliff (2007). The benefits of Facebook “friends”: social capital and college students’ use of online social network sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12, article 1. Acceso el 3 de marzo de 2011, de <http://jcmc.indiana.edu/vol12/issue4/ellison.html>

Ernst, Katharina & Moser, Heinz (2005). Media and processes of identity formation in the context of migration. *MedienPädagogik*, 05-1, 1-17. Acceso el 6 de febrero de 2011, de [http://wl3www486.webland.ch/05-1/ernst\\_moser1.pdf](http://wl3www486.webland.ch/05-1/ernst_moser1.pdf).

Faist, Thomas (2010). Cultural Diversity and Social Inequalities. *Social research*, 77 (1), 297-324. Acceso el 24 de marzo de 2011, de [http://icea.iec.cat/filial/digitalAssets/12452\\_Faist\\_Cutlural\\_diversity\\_social\\_inequality\\_1.pdf](http://icea.iec.cat/filial/digitalAssets/12452_Faist_Cutlural_diversity_social_inequality_1.pdf)

García Jiménez, Antonio (coord.) (2010). *Comunicación y comportamiento en el ciberespacio. Actitudes y riesgos de los adolescentes*. Barcelona: Icaria.

Gergen, Kenneth J. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gregorio, Carmen (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea Ediciones.

Giddens, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Gualda Caballero, Estrella (2008). Identidades, autoidentificaciones territoriales y redes sociales de adolescentes y jóvenes inmigrantes. *Portularia*, VII (1), 111-129.

Hall, Stuart (1996). "Who need identity?". En Hall, Stuart and du Gay, Paul (Eds). *Questions of Cultural Identity*, London: Sage, 1-17.

Hannerz, Ulf (1986). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Herzog, Benno (2011). Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social, *Revista Internacional de Sociología* [online], manuscrito aceptado. Acceso el 1 de septiembre de 2011, de <http://revintsociologia.revistas.csic.es>

Huertas, Amparo (2010). El papel de la World Wide Web y la telefonía móvil en las relaciones sociales de los jóvenes de origen latinoamericano en Cataluña. *Revista Fronteiras*, 12 (2), 59-68. Acceso el 29 de marzo de 2011, de <http://www.frenteiras.unisinos.br/index.php?e=5&s=9&a=87>

Huertas, Amparo et al. (2010). *Juventud, migración y cohesión social. Las relaciones entre los adolescentes migrantes y autóctonos (de entre 15 y 19 años) en el tiempo libre*. Informe financiado por el Ministerio de Trabajo e Inmigración español, Observatorio Permanente de la Inmigración (OPT). Barcelona: CMC InCom-UAB.

Huertas, Amparo et al. (2009). *Cobesió social i joventut. Consum mediàtic i practiques culturals dels joves (migrants i autòctons) a Catalunya*. Informe financiado por el Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: CMC InCom-UAB.

Kymlicka, Will. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.

León del Barco, Benito et al. (2007). Socialización y autoconcepto en una muestra de alumnos inmigrantes marroquíes. *Apuntes de psicología*, 25 (1), 55-65.

Leung, Linda (2007). *Etnicidad virtual. Raza, resistencia y World Wide Web*. Barcelona: Gedisa.

Lewis, Kevin et al. (2008a) Tastes, ties, and time: A new social network dataset using Facebook.com. *Social Networks*, 30, 330-342.

Lewis, Kevin; Kaufman, Jason & Christakis, Nicholas (2008b). The taste for privacy: an analysis of college student privacy settings in an online social network. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14, 79-100.

Maffesoli, Michel (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. Madrid: Siglo XXI.

Massot Lafon, María Inés (2003). *Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Bilbao: Desclée de Bower.

Melucci, Alberto (1997). Identity and Difference in a Globalized World. En Werbner, Pnina & Modood, Tariq (eds). *Debating Cultural Hybridity. Multi-Cultural Identities and the Politics of Anti-Racism*. London: Zed Books, 58-69.

Morley, David (2005). Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado. En Arfuch, L. (compil.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, 169-208.

Pinch, Trevor; Hughes, Thomas P. & Bijker, Wiebe E. (1989). *The social construction of Technological System, New Directions in the Sociology and History*. Cambridge: MIT Press.

Prada, Miguel Ángel de (2005). ¿'Invencción' de la adolescencia migrante?. Trabajo presentado en el *Congreso Ser Adolescente, hoy*, Madrid, España.

Requena Santos, Félix (2001). *Amigos y redes sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI.

Salvat Martinrey, Guiomar & Serrano Marín, Vicente (2010). La diferencia desconectada. Reflexiones sobre identidad y diferencia en la sociedad de la información. *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26 (2010.2). Acceso el 3 de marzo de 2011, de [http://www.ucm.es/info/nomadas/26/salvat\\_serrano.pdf](http://www.ucm.es/info/nomadas/26/salvat_serrano.pdf)

Sharabany, Ruth & Israeli, Etziona (2008). The dual process of adolescent immigration and relocation: from country to country and from childhood to adolescence –its reflection in psychodynamic psychotherapy. *Psychoanalytic Study of the Child*, 63, 137-162.

Urresti, Marcelo (2008). *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La Crujía.

Wacjman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Walker, Katherine (2000). It's difficult to hide it: The presentation of self on Internet home pages. *Qualitative Sociology*, 23 (1), 99-120.

Willis, Paul (1991). *Common Culture*. London: Sage.

Winocur, Rosalía (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (3), 551-580. Acceso el 15 de marzo de 2011, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/321/32112601005.pdf>

Zhao, Shanyang; Grasmuck, Sherri & Martin, Jason (2008). Identity construction on Facebook: Digital empowerment in anchored relationships. *Computers in Human Behavior*, 24 (2008), 1816 -1836.

Zanfrini, Laura (2007). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial.

